encendidas pinceladas de lugares con vida

PRUDEN TERCERO NIETO

Capítulo 1

La salmodia de Chang Cheng (la muralla china)

Crepúsculo engalanado de gaviotas…

El cielo

hiere con dedos de sol

las láminas plateadas de Chang Cheng,

trenzándose alborada

en el paso de Shansay

y recostándose

añil y magenta

en el paso de Jiayu

donde se elevan perezosos los gritos

de gaviotas…

Trenza

lazos de eternidad

en cada beso de aplicados y sacrificados constructores y albañiles,

en cada latido de piedra y de tierra apisonada

en cada armoniosa unión o heqin de las princesas chinas

con los nómadas Xiognu,

en cada verso y pintura entretejida con las heridas del sol

sobre la muralla…

Ayes y heridas de soldados

de diferentes dinastías,

Qin, Han y Ming,

contra los nómadas de Manchuria y Mongolia

son gritos moribundos que teje el cello

en sus paredes;

cada latido de piano,

cada pizicatto

con rosas rojas

que se abren en sus lorigas

y escudos, ayayyay...

son salmodia

acordes,

relatos de sus vidas

de sus hazañas

de sus trabajos en el campo

bajo ponientes sonrosados

desde el río Yalu

hasta el desierto de Gobi;

versos que se elevan a Confucio y Tao

y quedan prendidos para siempre

en la memoria

que susurra, detrás de las voces de gaviotas,

la adormecida y milenaria muralla china,

Chang Cheng.

Capítulo 2

Pequeños trazos en la nieve de pingüinos emperador

Alborada de hélices blancas...

Acordes de luz...

Sonrisas de piano,

hebras azules de cielo,

peinan cada cristalito en el mar de nieve del Ártico.

Sonrisas de piano.

Cristalitos en la nieve… Arrumacos

de mamá pingüino;

latidos

que velan con alma de alborada y etiqueta sus primeros pasos

que entregan con sus picos negros

sus primeros cuencos de comida…sisisiisi…;

sístole y diástole

de las alas de sus retoños;

andares bajo el regazo y sobre las patas cuna

del edredón de sus madres alma.

Hebras de violín,

de cole, de escuela,

donde mamás maestras

enseñan sus primeras lecciones

donde el pico se convierte

en las manos del alfarero

en ese pico alma

que anima,

que da alas

que se eleva

luz y plegaria

en esas pequeñas alas

en esa alborada niña;

pequeños mimos a la vida

desde esos mares de alborada de mar de nieve blanca, muy blanca.

Capítulo 3

Venezuela...

Edén...
Orinoco que, cual plañidera,

llora al sur de los Llanos venezolanos,

evocando emocionado,
latidos
de encendidas praderas...
de fecundas sementeras...

Abrazo del hombre y el cielo
en esas escarpadas cordilleras andinas,
el Aconquija, límite fraguado por el pueblo quechua

al milagro de mamá naturaleza,

en esa depresión en la cordilleras de la costa,

el Valle de Caracas con quien se entrelaza el río Guaire

acunando solícitos a la ciudad de Caracas,
Cordilleras donde las plegarias
alcanzan con sus dedos
con las yemas de sus dedos
los besos sonrosados
del atardecer...

Lluvia...
Torrentera de turpiales,
cardenalitos y viuditas ribereñas
sobre los pétalos de atardeceres
del Caracuey , Copeicito y el Samán
que encienden de ponientes sonrosados
las amplias y elevadas mesetas de Tepuyes;
torrentera de graniceras amaneciendo de verdor
y amarillo el Aragunaey
que saluda al Papá bueno con sus alegres campánulas de luz...

Latidos...

Carrera de cunaguaros
y jaguares entre los manglares.
Acordes
que sonríen desplegados
entre los labios y ojos de diferentes etnias...
entre los labios y ojos arawacas, quchuas, caribes,

yanomamos...makús y tupis...

Arpegios
que trenzan plegarias
que se anudan a cada esfuerzo,
a cada sendero
por donde el ser humano venezolano
sonríe, habla y escucha sereno
y con su macumba al hombro
llama al Papá bueno, a sus hermanos
y al anochecer late, renace y primaverea en cada tamtam
en cada versículo,
en cada salmo de su corazoncito...

Capítulo 4

Abrazo entre el navegante de las aguas del espacio y la bienaventurada hermana Tierra

Espacio…

Pétalos de universo,

errando alegres entre nubes de noche,

entrelazan con dedos suaves asteroides,

cometas, centauros, polvo cósmico...

Viento solar

acuna con sus manos cada planeta

que asoma a sus ojos extranjeros:

Saturno, Venus, Marte, Mercurio...

Tierra... bienaventurada hermana Tierra...

Alma que mira
llena de asombro
la hermosa y añorada hermana Gea

con sus prodigiosos dones,
con sus fecundas sementeras...

Alma que mira
y por un instante compone

en extraño idioma

versos
por donde navegante de las aguas

del espacio,

evoca en esos cielos

en esos arroyos,

en esos mares de agua salada

llenos de abundante vida acuática:

peces espadas, salmones, delfines,

ballenas, caballitos de mar, corales...
presencias y acordes
que ahora le cogen de la mano
y le incitan nuevamente a bailar
y que, allá, más allá donde se pierde el espacio y la memoria,

pinta ensoñadoramente sus manos y las de su amada
en playas
llenas de humedad
de arena
y de sueño...

y que pinta ensoñadoramente
en balandros
donde el alma
nuevamente se vuelve
ola, arroyos, arrecifes,

costas, latiendo mano a mano

con la amada...ayayayyaya

Alma que mira
cómo amanece en mitad del planeta
donde sus seres
hociquean sus primeros albores
donde petirrojos, pardilleros

y hermosos pinzones
alborearan sus primeros vuelos
llenando de mariposas de acordes

encinares, chopos,
robledales...
y los altos edificios
que esos extraños pero sorprendentes seres

construyeron con sus manos...

Alma que mira
cómo anochece en la otra mitad del planeta...
donde cantan trémulas lechuzas australianas,

Búhos, nivales y cárabos

que arropan con sus cálidos ululúes

flores,

arbustos

y madreselvas de la noche...
donde crías se acurrucan

en los regazos de sus madres
osas, jirafas, gatas, panteras, ciervas, yeguas...
donde las almas de los demás seres,
esos minúsculos
pero sorprendentes seres
ensayan poemas como los suyos
y por un instante se miran
ambos
llenándose de acordes

y latidos de primavera en sus almitas buenas

al tiempo
que la distancia
olvida sus sonidos

e idiomas:
te queremos, claro que te queremos...

Capítulo 5

Transitamos el sendero de Judea con el Sembrador de caminos…

Alborear suave en Judea...

Desperezar en la aldea de gallos.

Las mujeres, recogidos los cabellos,

salen en busca del agua a la fuente...

Sendero de grama,

que se llena,

el sol generoso en lo alto,

del latido,

sandalias y túnicas

de discípulos...

Sendero que asimismo se puebla

de esa voz,

de esas heridas físicas,

pústulas, infecciones, lepra,

pero sobre todo de esas heridas del alma

que acuden en busca de paz...

Sendero que se alimenta

de hogazas compartidas,

de ponientes tras el monte Hebrón

que rumian

la tarde

entre reses, pastores y ganado...ayayyayay

Sendero

que, caricias de piano

sobre el río Jordán, sobre ese campo yermo,

que besa sediento al Mediterráneo,

se encuentra

plácido y sereno

túnica blanca y mirada franca,

cabello desgreñado y suelto, al Sembrador de caminos...

Trenza de palabras buenas...

trenza mirada castaña

que pronuncia en voz baja cada nombre.

Trenza de manos

que abrazan con ansia cada herida

que besan con ansia cada infección

que confían con ansia en cada inseguridad,

que cogen de la mano a los niños,

nuestros niños

y corren locuelas, como Él debió de correr, tantas veces con ellos;

y que con los ojos llenos de lágrimas vuelve a decir

nos vuelve a decir:

Lázaro, a ti te digo, levántate y anda...

Trenza...

Acordes de avanzada tarde...

Danza de amigos,

de seres amados

de almas heridas,

a la que tú, tú, tú, tú y yo nos unimos...

Pequeños balidos de ovejas

mugidos de vacas y voces de pastores

que vuelven a asistir

a cómo ese niño,

nacido hace treinta y tres años en Belén ,

hoy ya Sembrador de caminos

trenza amaneceres y ponientes con las almas,

serenándose la noche en esas almas que se adormecen

en el regazo de los campos de Judea...

en las almas que, más de dos mil años después,

nos recostamos junto a Él

dormitando los olivares del sendero...

Capítulo 6

Eriu (Irlanda)... Pequeña herida en la tierra de fertilidad

Eriu...

Pequeña herida en la tierra de fertilidad...

Alma

que el Papá bueno prendió

con acordes de cello

con acordes de versos épicos...

con la mirada prendida

en sus praderas,

en sus bosques de árboles caducifolios,

en sus ciénagas, y florestas de tréboles,

que se extienden

junto a las manadas

que conducen pastores,

en el mes del fuego, Mi na Bealtine,

cual alboradas

en su piel,

en sus latidos

en sus corazones alegres...sisiis

Heridas de acordes celtas

se trenzan

en sus canciones populares, en sus epopeyas,

en sus canciones de amor

donde un arpa, una cálida

arpa

tiembla ebria

al latido de una cerveza negra de blanca espuma... .

Pequeños acordes

se trenzan a unas miradas color horizonte

que besa escarpados macizos,

cual el Carrantuonhill,

donde las plegarias alcanzan al Papá bueno...

Eriu...

Acorde de fertilidad...

Acorde de alma de Cello...

Horizonte

que alejándose en cúmulos,

en estratos,

en cirros,

en nimbos...

se extiende por cada una de sus islas,

la de Aran,

la de Valentia,

y la isla Omey,

quienes se contagian del corazón valiente,

sístole y diástole de de sus guerreros,

de sus nobles,

de un pueblo que buscó

por encima de todo su honor contra

vikingos, normandos e ingleses...

Eriu

Violín...

Cello...

Latidos

que se abrazan íntimos;

que en la cintura de esta tierra berroqueña

y verde

hienden amaneceres y crepúsculos sonrosados

que se reflejan en el arroyo

del parque de Killarney,

en sus penínsulas,

nacidas gracias a sus hermosos fiordos,

Dingle,

Iveragh o de Beara..

Violín....

saeta...

grandes bocanadas de agua

cual el Océano Atlántico,

el Mar de Irlanda, el Canal de San Jorge;

los lagos Neagh, Eme,

Lough Derg y el río de Shanon...

Violines

que laten

que pintan en el cielo

cometas

que sueñan en el mar con balandros de guerreros celtas

que compusieron versos a sus hermosas doncellas

donde marineros

echaron sus redes,

que rompen sus olas contra los mágicos acantilados de Moher...

Violines

que danzan

que se abren limpios

a un rastro de almas buenas...

a esas mujeres con sus faldas y blusas plisadas

Abrazos...

Pétalos...

Caricias

de violines...

pequeñas heridas en el crepúsculo

donde tu alma, fértil, Eire,

sueña con tus hermosos hijos,

con sus hermosos regalos

y sus hermosos dones...

Violín...

Cello...

Pequeña herida...

pequeña epopeya...

pequeños cantos de juglares

de aedos

donde los guerreros

son amantes

y las armas

esas palabras que se desnudan

de sonidos

para latir

en cada mirada,

en cada deseo,

en cada huella,

en cada sonrisa...

Latido...

Cello que besa cálido

cada nombre sembrado

en su tierra, también tierra de hadas,

y que en cada arbusto,

en cada encinar, en cada macizo escarpado

amanece

amanecerá

mientras la madre Naturaleza

bese latido dulce

sereno

con alma

a su hija adoptiva

la fértil Eiru,

quedándose dormida

en sus fiordos y grandes lagos…

Capítulo 7

My Little Daughter

Amanecer…

Ayes de caña de bambú

que un padre cherokee

dirige a su hija recién nacida

antes de partir…

que entretejen su manto

de heridas y plegarias a lo largo del tiempo

entre la amplia estepa india,

el río Colorado,

las grandes llanuras de Oklahoma,

Kansas, Texas, Minnesota…;

hasta las Rocosas , bosques de coníferas

y grandes lagos…

Rumor

de niños pequeños, flautas

de gorriones y calandrias,

de cultura Cahokia, Anasazi,

que revolotean, manos de sal, sobre las nubes

que sobrevuelan mapu, nuestra tierra,

para abrazar no una, no ciento, no miles

si no ciento de miles en el wenu mapu, su cielo,

a los Ngen, los espíritus primordiales, a Elmapu, Mamá naturaleza,

y a Ngenechén, Antu, Elche,

los Papás buenos indios…

Caña de azúcar…

Pequeño tamtam

que suscita

arroyos,

relinchos

de caballos, lobos, bisontes y búfalos en libertad,

el grito de tanto piel

roja

de tanto hermano indio

seminola, alibamu, apalachee, cherokee,

catawba, waccamaw, sioux…

que asoma

sus hermanas plegarias

sus hermanos quehaceres

de pronto pequeños ante las montañas sagradas

de sus hermanos antepasados muertos

a manos del hombre blanco, ayayyaya…

Tubos de lluvia…

Conchas de caracol

reveladoras

de unas palabras

de unos rituales

de unos espíritus de libertad

entretejidos

del rumio de tanta y tanta mujer india

con sus niños a cuestas

de tanto y tanto indio anciano

que trenza cuentos al socarie de la lumbre,

de tanto y tanto cultivo de patatas, de tomates,

de aguacate, de mandioca, de ananá...

de aquellas palabras que el papá cherokee

dirigiera a su hija pequeña

y que hoy vuelan una vez más

libres como el viento

a nuestras manos, a nuestros ojos, a nuestros latidos…

Capítulo 8

A tientas con las mariposas de luz de tus ojos en las Tablas, sisiisis...

Tintineos...
Acordes...
Acordes de luz
yerran sobre jirones de sombras,
hienden nubes
sobre humedales en la campiña manchega
en las tablas de Daimiel...

Acordes de guitarra...
Plegarias de ancestros chinos
que con el erhu
saludan
y cual ojos llenos de ternuras
se desatan,
envuelven
se abrazan
y abriéndose
cometa
lazo
trenza
laten tras cada arboleda
tras cada poniente
tras cada humedal donde respiran ánades
y mariposas de colores encendidos
con ternura
tiempo
piel
de esa almita buena que es mi Mariiita...

Acordes llenos de luz...
Acordes que en las voces
niñas de tus ojos
en las voces niñas de tus manos
en las voces niñas de tu regazo
laten estos versos
estas caricias
estas melodías
y por un instante
bucean nuestras manos doble latido

en esa mujer,
las nubes
quebrando ese poniente sonrosado sobre las tablas de Daimiel,
donde laten,
alas y gañidos, ánades
y zancudas...

Acordes llenos de luz...
donde
tus manos,
llenándose de la magia de la noche
que difumina mágicamente con el encanto de las hadas
cada arbusto, arboleda,
cantos de cigarras y ánades,
se encarnan
laten
y renacen
en las mías
¿me quieres? ¿quieres a esta cansina por esposa?

Y la naturaleza,
adormeciéndose en tus ojos niños
reclinándose en tu regazo
se abre a los latidos del ehru
se abre a los latidos
de este cansino...
y vals milenario
entre tus manos mis manos
nuestros niños
nuestros Prudencito y Mariiita
se encaraman a su nube
para desde ese cielo daimieleño,
llenándose tus ojos y los míos
de acordes y mariposas de luz,
tendernos sus cometas
juegos
y locuras niñas, siisisis…

Capítulo 9

Versos de luz entre tus palabras y las mías en tierras de Soria, sisiisisi

Plegaria...

Versos de luz,

versos de ángeles

que danzan

en nuestras mejillas,

en nuestras manos, en nuestros latidos

a lomos de un plácido río Duero…

Rasgueo de guitarra...

Cello, trovador de acordes...

Versos de luz

envueltos en pétalos de ponientes

que hienden suavemente las nubes,

de valses, de besos

en pequeñas ornacinas

de San Juan de Rabanera

donde los amantes conjuran en secreto

sus almas renacidas de Prudencito y Mariita

quienes niños juegan entre sus arcos túmidos,

en cada rincón por donde aún laten sueños

y plegarias de sus caballeros, sisisiis.

Versos de luz,

que ascienden el paseo de la ermita de San Saturio

a donde el Duero

arrebatado

reza al Papá bueno por estos buenos hombres y mujeres de Soria,

envueltos

en cometas

en versos

en pequeñas oraciones

que trazamos, sonreímos, y esculpimos

al Papá bueno

con las manos, nuestras humildes manos

en cada enfermedad,

en cada angustia,

en cada herida que abrió el resentimiento…

Versos de luz...

Antorchas

con que

libres

y envueltos en luz paseamos,

ante Corazón de Jesús

donde peregrinas

se levantan a su paso

la concatedral de San Pedro,

Santa María la mayor, San Ginés

y Santa María del Espino, ayayay,

con el violín

encendido en nuestras almas,

en nuestros niños interiores

que sólo saben de correr locuelos

de cogerse de la mano

de sonreír y de amarse con ansiaaaaa, sisiis

Versos de luz

que nacen, que son arroyo

que son poniente

que besa dulce y cálido la corriente del Duero,

antes de arribar al Moncayo y Madero,

recibiendo tus palabras y las mías

que conjuran sueños sin cumplir

que conjuran negros presagios

y que en sus dulces nanas

se comprometen

en nuestras pupilas niñas

mientras nuestras manos,

doble latido en sus versos de agua,

renacen ternura entre tu almita y la mía

cuando pronuncias el sí, el sí quiero…sisiisis

Capítulo 10

el alma, el alma de un hombre bueno, trenza valses de nuevo con la amada en la campiña manchega…

"crecí como una brisa atolondrada

como el agua que en tromba cabalga las acequias

y anida en los sarmientos

y se escurre en el táctil delirio de las hojas

el sueño de la tierra

que el agua no conoce el fin de los racimos"

Ángel González de la Aleja 2008. Artista en el sentido amplio de pintor y persona de la localidad ciudadrealeña de Daimiel

Latidos,

rumor de agua

quiebra

hogar y tejados

en esta noche de enero… Manos,

alas alborozadas,

renacen pincelada

en el mar azul

del alma inquieta de don Ángel…

Latidos,

sonrisas

de color

sestean

el poniente sonrosado

con los acordes,

con los pequeños valses

que el hombre, el hombre bueno,

trenza con la amada.

Campiña

de amapolas

se adormece

en los latidos

que el piano

con cada una de sus notas

sonríe en las manos

en esa carta

que aún escribe versos,

labios

y alguna que otra nota leve

de ausencia

en el pecho tibio de primavera de la amada...

Campiña

manchega

sestea su crepúsculo

en las notas

desorientadas del reloj,

ay ese reloj de cuco...

Semilleros

de pétalos y primavera

donde aún

cuando la noche adormece

sus albores

y su quietud de enamorada

el alma

el almita buena

de don Ángel

crepita

sonríe

y encendiendo valses y latidos

con su enamorada

renace primavera…

Capítulo 11

a Mercedes, a quien el Papá bueno pronto recibirá con sus brazos abiertos en el cielo...

Latidos en tierras de Sanlúcar…

Sístoles y diástoles de una almita

arrebolá de mar y gritos

de gaviotas...

Latidos en tierras de Sanlúcar….

Trenzas de piano...

sémolas de sevillanas,

de alumnos,

niños en su regazo,

en su almohada de satén de dulzuras...

de acento sanluqueño con alas de ángel.

Latidos en tierras de Sanlúcar…

Alma se desata

entre un arriate gaditano

entre una playa

donde el Atlántico

adormece sus sueños

adormece sus versos

de Mercedes,

mi Merceditas

con un grito en el cielo.

Latidos en tierras de Sanlúcar…

Ojos de niña,

siempre ojos de niña,

encienden

sonrisas en la luna

en la orilla

sanluqueña

donde los balandros

de marineros

descansan aperos y redes…

Latidos en tierras de Sanlúcar…

Vocecilla de ángel

de esas trenzas de tu arma,

miarma,

que sin duda

el Papá bueno

nuestro Papá bueno

está tejiendo con los ángeles

con nuestras lágrimas

y con tu ausencia

tu bienvenida en el cielo, ayayyayaa…

Trenza

de latidos,

mi dulce guitarra…,

te acurrucas

en los brazos de la noche,

en las caricias que nos entregas,

maullido, ladrido y gañido

de seres vivos, día a día...;

en ese niño que corre

con trémulas estrellas en sus zafiros de atardeceres...

Capítulo 12

gracias, don Gabo

Rumor de ribera...
Petirrojos,
cardenalitos
y viudas negras
encienden
en este mes de abril
en Aracataca,
Barranquilla,
Bogotá,
y México
sus pequeñas
plegarias
por este niño grande
llamado Gabo
que descansó
pluma
y latidos de alfarero.

Cello
que suscita
en sus relatos y memoria viva
una Colombia
renacida Macondo;
una familia
cuyos orígenes
en un pelotón de fusilamiento
encendía
cada arpegio
cada pizzicato
de dolor
pero también de genio
de latido
de Colombia...

Trenzas
de Florentino Ariza
que a pesar de los años
encendía en Fermina Daza
con ayes de violín
y ramillete
de versos y poemas
nuevas sístoles

y diástoles
en un vals interminable;
de relatos peregrinos
cuya ocasión tuve
de leer
mientras el corazón de mi madre
entretejía
alas
hacia el cielo
de mis manos y mis ojos...

Hoy se arranca en Bogotá
un nuevo tango
un tango desatado
entre
Papalelo
y la muerte...
a quien de niño miró
gracias a los ojos de su abuela
con la mirada de la ilusión
y de la magia
y que hoy
ya hombre
se agarra
a la muerte
con la esperanza
de que su Mercedes
ate sus memorias
al corazón
del niño
amante
y hombre
que si bien hoy muere
es…

para contar una vez
más
sus trenzas de vida
pétalos y ascuas de primavera
en Colombia
Bogotá
y México...

Capítulo 13

con tu voz, mujer a quien se le rompieron los lullabies

a ti, Stella Maris,

por fin vela desplegada

Ayes de guitarra

sobre tejados y edificios

se asoman al río de la Plata.

Besas, baqueta y acordes,

rostro y ojos de mujer desmadejada

que invoca una y otra vez al hijo perdido.

Tu voz,

mujer a quien se le rompieron

los lullabies,

se enreda entre araucarias

y jacarandás

y, heridas amapolas de tu relato;

brilla en la estepa donde mapuches

espacian su matecito

y cantan canciones

sobre mujeres indias,

senos de luna menguante,

por la marcha de sus luceros a la guerra contra el hombre blanco.

Tu voz,

Stella maris,

luce

en la figura del gaucho

que enarbola

ganchos y borlas;

sus ojos, viento pampero,

mientras grillos y luciérnagas rinden el ocaso.

Tu voz,

arrullo materno,

trenza sus alas

con el adulto

que una vez niño

menudeó

en tu regazo

y que ahora

cada beso, palabra y puchero que cocinas

para un hijo que presientes que algún día volverá,

lo abrazan una y otra vez.

Los pétalos de tus latidos

errando ya sobre los tejados de esta tierra

bonaerense.

Capítulo 14

Lotus temple

Si deseas alcanzar el despertar insuperable
para ti mismo y para el mundo,
la raíz es el desarrollo de un pensamiento altruista
estable y firme como una montaña,
una compasión que todo lo abarca
y una sabiduría trascendente desnuda de dualidad.
-Nagarjuna

Rumor del Yangtsé.
Luminaria
de cardenalitos y viudas negras
saludan el crepúsculo

a un monje
que llena
de almizcle y mirra
cada pebetero de incienso.

Aligustres
y sapindales
encienden con flores blancas
y farolillos sonrosados, respectivamente,
cabeza y manos
para que su alma, como le apremia
el anciano maestro una y otra vez,
sea más cálida
que el agua de la vasija
donde hace sus oraciones.

Humedales,
saucesllorones y flautas de bambú
impregnan hoy
este crepúsculo de agosto
en nuestras miradas llenas de celajes sombríos
como hace más de dos mil años prendían
sus celajes en la cuenca rojiza del Sichuan.

En nuestro interior,
leve estremecimiento
de miedo y pasado
que nos zozobran,
como al joven monje
en sus oraciones vespertinas,

sin que nuestros niños interiores
enciendansu latido

de pétalos de nichhtemeras, grullas y faisanes dorados
en el nublado castaño de nuestras pupilas.

La corriente nos devuelve al arroyo sagrado
donde sampanes
extienden sus brazos de pescadores
en el mar
y besan la frente humillada del joven monje.
Ancestros
procuran su faro iluminado
en su proceso de crecimiento y meditación.

La hermosa Kutsuko,

al otro lado de la ribera,
deshace los esquejes del cabello
atezado de amaneceres y calandrias
y se desnuda de quimono y oficio

que revolotean en torno al monje
extendiendo con sus invisibles manos
la belleza del oráculo, del monte sagrado.

El cielo, devolviéndonos a la actualidad,

apaga una a una las luces
del poniente sonrosado sobre el río Yangtsé,
mientras nosotros

encendemos el pebetero de incienso
sin que nuestros propios estremecimientos

turben la quietud
de nuestra vasija de agua.